

“La hinchada como sector predominante de poder. Su rol dentro del escenario deportivo”. *La ruptura del “como si” del escenario deportivo como espacio transicional y su transformación en escena real, peligrosa.*

Autora: Lic. Clarisa Neme.

Licenciada en Psicología

M.P. 352

Actualmente tesista de maestría Profesional en Psicología Social UNT

A continuación se hará un análisis de los fenómenos que acontecen en la hinchada en el escenario deportivo y su impacto en la profesionalización del deporte grupal competitivo.

En las últimas semanas se suscitaron hechos de violencia en el marco de partidos de fútbol que se disputaron a nivel local, culminando en la muerte de un hincha durante un partido de futbol de la liga profesional¹.

Este fenómeno social nos abre un interrogante clave para poder comprender los mecanismos que se ponen en juego en esta práctica que trasciende lo deportivo, ya que confluyen, múltiples factores no sólo competitivos sino psicosociales, culturales, económicos, políticos y mayormente culturales.

En Argentina el deporte en equipo, y el fútbol en particular, constituye un escenario en el que un conjunto de personas que comparten un tiempo y un espacio determinado (las denominadas “series”) proyectan tanto ideales como también en algunos casos depositan fantasías persecutorias, logrando la satisfacción inmediata y placentera que genera el espectáculo deportivo. Sin embargo, en ocasiones se produce un desborde, una “depositación” masiva de carácter persecutorio, conduciendo a la aniquilación del objeto externo (peleas, agresión física, o bien bajo la manifestación de conductas autodestructivas).

¹¹ Un hincha murió a raíz de los incidentes que se produjeron en los ingresos al estadio de Gimnasia La Plata en el inicio del partido que el Lobo disputó ante Boca Juniors por la fecha 23 de la Liga Profesional. La información fue confirmada por Sergio Berni en TN. Fuente: diariopanorama.com. Edición 06/10/2022

Al hablar de deporte, dice Enrique Pichón- Riviere (1966) que "antes de hablar de deporte, debemos enfocar otro tema: el juego. En general, en su estructura y en su función (p.1) . Afirma que el juego es "tan viejo como la cultura, por la sencilla razón que presupone una sociedad humana". Compara a los animales, quienes refiere, no han esperado que el hombre les enseñara a jugar. (Enrique Pichon Riviere, 1966/67, p.1)

Destaca también que el juego es algo más que un fenómeno meramente fisiológico, ya que tiene siempre un significado social. (1966). El juego es, según el autor, una ocupación libre, aunque se desarrolla dentro de límites de tiempo y espacios determinadas por reglas absolutamente obligatorias. Reglas que deben ser, a la vez, libremente aceptadas. Esta acción tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría. Además y esto es importante, en el juego se tiene la conciencia de ser de otro modo que en la vida corriente.

Pichón- Riviere (1967) sitúa el contexto sociocultural para encuadrar el significado que se le otorga al juego. Dice que una determinada cultura, lleva incluidas ciertas características que configuran los juegos. Es decir, que algunos aspectos de la cultura pueden surgir primero en forma de juego. En una palabra: que la cultura, en principio, se juega.

Refiere además que en el juego hay tensión e incertidumbre, que en el juego algo está en juego. No obstante, aclara que no se trata del resultado material del juego, como podría ser la ubicación de la pelota en el arco o en un cesto; sino más bien que lo ideal es que el juego salga bien, que resulte.

Ese salir bien, dice el mencionado autor, proporciona una satisfacción especial al jugador y al espectador. Y con la presencia de espectadores ese sentimiento agradable aumenta. De lo que resulta esencial para el jugador, poder vanagloriarse ante otros de que su juego haya resultado bien. De allí que el concepto de ganar guarda una relación íntima con el juego. (1967).

Para el autor, el significado de ganar es mostrarse tras el desenlace de un juego, superior a otro. Se gana honor y prestigio, que benefician no sólo al vencedor sino al grupo al cual éste pertenece.

Es allí donde resalta el autor la importancia de registrar el sentimiento de pertenencia en un grupo, que es incrementado con las victorias que están en juego. El ganar a un contrincante, aumenta el poder del individuo dentro de un grupo que él representa.

Por otra parte, Ana Quiroga, (2014) como citó en Enrique Pichón- Riviere (1971) caracteriza al juego en equipo (fútbol) como un hacer grupal, la exploración de un ámbito, con el desarrollo de una acción destinada a un objetivo, que se concreta en un gol.- triunfo. (p. 270)

Enrique Pichón Riviere (1967) como citó en Poviña (1978), sostiene que la meta sólo se alcanza venciendo a un adversario, la meta implica siempre un triunfo sobre otro, sobre rivales explícitos, a los cuales nos oponemos.

En consecuencia, la escena implícita al partido de fútbol es una lucha por el poder.

Quiroga, 2014), afirma que "como hacer grupal hay en él comunicación (pase) y aprendizaje, en tanto reconocimiento de sí y del otro, anticipación de la acción del otro y ajuste de la propia conducta en función de esa anticipación. Juego de alianzas y oposiciones, que implica el desarrollo de una estrategia, el realizarla desde la acción, intento de cumplir fines en el mundo externo, a veces logrados, a veces fallidos". (p.271)

Al analizar las condiciones objetivas del juego, aclara Quiroga, haciendo referencia al fútbol, que en él hay despliegue de fuerza, hay destreza, hay creatividad, relación, operatividad.

Ana Quiroga (2014) como citó en Huizinga (1974) señala que un rasgo esencial del juego es la tensión. En el fútbol hay tensión, equilibrio, traba, desenlace. (p.271)

El juego, dice la autora, tiene ritmo y armonía, elementos que hacen a la vivencia estética. "Viendo futbol es posible lograr una fugaz vivencia estética, a través de un sentimiento de armonía y precisión en el juego, que aparece después de momentos de desorganización y ruptura... el futbol se transforma en ballet", de acuerdo a Ana Quiroga (2014, p.271)

Esa vivencia, esa reestructuración tiene una función reparadora a nivel psicológico, a nivel de las fantasías del sujeto, de su mundo interno.

Surge el interrogante ¿Por qué es placentera la tensión en el juego? La tensión es incertidumbre, algo va a ocurrir, la contradicción tendrá que resolverse, se acerca el desenlace. Resulta placentera, porque la incertidumbre, el riesgo, la lucha están encerrados, controlados en el espacio transicional del juego.

Además Quiroga (2014) afirma que el espacio transicional del juego lo considera como un mundo de metáforas, un "como sí" que permite el encuentro con la lucha, el triunfo, la derrota desde una distancia que abre paso a la elaboración, y que esa distancia se acorta peligrosamente cuando el monto de frustración cotidiana se

incrementa. Ana Quiroga, (2014) concluye que “el fútbol, pierde entonces su carácter de *como si*, de espacio transicional y se transforma en una escena real. Esta sería una de las explicaciones de la violencia en el espectador” (p. 271, 272).

Los espectadores (hinchas) asumen un rol cada vez más influyente en el ámbito deportivo, constituyéndose una pieza clave dentro de un sector de poder en el escenario de deporte competitivo y específicamente en el ámbito profesional.

Los mercenarios

En ocasiones suele circular el discurso tanto desde los simpatizantes como miembros de la comisión directiva, que los jugadores profesionales son “mercenarios” cuando no satisfacen sus expectativas, como ser, el resultado final de un partido, o de una temporada, de un campeonato.

Expresiones tales como “Nosotros somos los que quedamos. A ellos no les interesa no defender al equipo porque un año están, luego se van”. “Lo que les pedimos es que *cuiden* la institución”. “Así también vemos que los jugadores son muy “mercenarios”: vienen, juegan y se van”. “Veo cómo los jugadores terminan el partido y hacen como si nada.”

¿Qué significado se oculta detrás de esta expresión popular?

Son dos las acepciones recurrentes que arroja el diccionario, con respecto al término mercenario:

Persona que realiza cualquier clase de trabajo por una retribución generalmente económica, con el único interés de ganar dinero.

Soldado que lucha a cambio de dinero o de un favor y sin motivación ideológica. Ej: “ejercito mercenario”

Ambas connotaciones devienen en una relación dicotómica entre el dinero y el vínculo afectivo como condición para la pertenencia y pertinencia.

Se espera de los jugadores profesionales además del cumplimiento del contrato, una adherencia a la ideología del club, al sentimiento de pertenencia desde la mirada y posicionamiento de un hinchas o de los socios vitalicios. Aquí emerge un campo social con una identidad particular que influye y determina las características del escenario deportivo: El cuerpo popular y sus efectos en los rituales deportivos.

Según Gil, Gastón Julián, (1998) al referirse al cuerpo popular en los rituales deportivos, sostiene que existe una dualidad entre hinchas- jugadores. A respecto

dice: "Podríamos llegar a encontrar un quinta alteridad, que sólo esporádicamente se concreta en toda su dimensión en las situaciones límites: la división hinchas - jugadores. Esta oposición queda marcada de manera no conflictiva en ciertas expresiones simbólicas: "los técnicos se irán/los jugadores pasarán/la 'doce' quedará/y nunca te va a abandonar". Sin embargo, sólo adquiere un carácter dramático cuando la imagen dejada por el equipo defrauda el piso de exigencias mínimas que los hinchas imponen para defender la camiseta del equipo amado" (p.1).

Adjetivos como los "mercenarios" podrían marcar cierta ruptura en la identificación hinchas- comisión directiva- vs cuerpo técnico- jugadores profesionales, para dar paso a una posición demandante de "les pedimos que se identifiquen más con la institución". De esta manera se produce en algunas ocasiones una identificación de la comisión directiva con la hinchada.

No obstante, hoy en día, las hinchadas ocupan, como se vislumbró anteriormente, un lugar de poder.

"Las hinchadas se perciben a sí mismas como el único custodio de la identidad. La continuidad de los repertorios que garantizan la identidad de un equipo aparece depositada en los hinchas, los únicos fieles "a los colores", frente a jugadores "traidores", a dirigentes guiados por el interés económico personal, a empresarios televisivos ocupados en maximizar la ganancia, a periodistas corruptos involucrados en negocios de transferencias. Las hinchadas desarrollan, en consecuencia, una autopercepción desmesurada, que agiganta sus obligaciones militantes: la asistencia al estadio no es únicamente el cumplimiento de un rito semanal, sino un doble juego, pragmático y simbólico. Por un lado, por la persistencia del mandato mítico: la asistencia al estadio implica una participación mágica que incide en el resultado. Por el otro: la continuidad de una identidad depende, exclusivamente, de ese incesante concurrir al templo donde se renueva el contrato simbólico" (Alabarces, 1998).

Para finalizar, se describirá una distinción entre hinchada y jugadores. Dos dimensiones distintivas y a la vez complementarias, ya que mutuamente se influyen.

Quiroga, refiriéndose a los espectadores como protagonistas, describe los efectos de la profesionalización del deporte y el rol que ocupan los jugadores elite en tanto participantes de una industria, diferenciando de la práctica deportiva como un pasatiempo.

Ana Quiroga en 2014 concluye que "El fútbol juego tiene sus protagonistas, de los que nos podemos preguntar en el aquí y ahora de la organización del fútbol como industria, de la profesionalización, hasta qué punto esos protagonistas tienen una relación lúdica con su cuerpo y con el otro, ya para ellos no existe la gratuidad

intrínseca al acto de jugar, al profesionalizarse y al establecerse las remuneraciones en particular en relación a una escala de premios, ese juego es un trabajo, sometido a otras leyes que las del juego". (p.273).

La autora pone en cuestión al fútbol- espectáculo, en tanto incluido en la industria del tiempo libre, que no tiene en cuenta necesidad sino rentabilidad, y en tanto excluyente del deporte- actividad.

Pero el espectáculo futbolístico, refiere Ana P. Quiroga (2014), "tiene funciones sociales y psicológicas positivas, que merecen ser conservadas; aquellas que denunciamos como nocivas, que refuerzan el empobrecimiento subjetivo, no son específicas e intrínsecas al fútbol, ni siquiera al tiempo libre, sino emergentes de un sistema de relaciones sociales que no reivindica como valor supremo al hombre. Son esas relaciones, esas causas las que deben ser transformadas". (p.274)

Con este análisis se abre un interrogante para poder dilucidar nuevas categorías conceptuales y lograr la comprensión y transformación de la realidad, en función de un marco preventivo que posibilite la emergencia de modalidades más saludables y reguladas de vincularse dentro de escenario deportivo, incorporando a la hinchada como una categoría influyente e influida dentro del ámbito deportivo en particular.

Referencias bibliográficas

Alabarces, Pablo (1995) "Fútbol: la afirmación ritual de la identidad". Ponencia en I Jornadas Nacionales de Investigadores Jóvenes en Comunicación y Procesos Culturales, Buenos Aires, 22 al 24 de noviembre.

Gil, Gastón Julian: "El cuerpo popular en los rituales deportivos". 1998, www.efdeportes.com

Quiroga, Ana (2014): "Enfoques y perspectivas en Psicología Social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière", Buenos Aires, Argentina, Ediciones Cinco.

Entrevista realizada a Pichón Riviere, Enrique.
<https://www.colegiomodelomarmol.com.ar/el-futbol-y-el-juego.html>